20 fotografías de MUSTANG y un Paraíso encontrado

Luis María García Muñiz

A mi Padre y a Pedro (siempre viajan conmigo a Nepal), a mi Familia, a Rinzin, a Lourdes, a mi Familia del Kailash, a todos los que estuvimos en el Mustang – Sagrario, Águeda, Rocío, José María, Maxi, Juan Carlos, Raja-, a todos mis Amigos, ellos saben quienes son.

INTRODUCCIÓN

Lector- porque así eres, si lees- no te tomes al pie de la letra lo que a continuación vas a leer. Acepta mis palabras como meras ideas o intuiciones, y sigue el camino que tu corazón te dicte. O no.

Siempre he tenido la necesidad de escribir para poner en orden mis ideas.

Las experiencias no te sirven si no reflexionas sobre ellas,

Las pasiones no se sabe porque surgen….; muchas veces si no nos acometiera la pasión no haríamos cosas importantes en la vida. Hay cosas que hay que hacer impulsado por la pasión. Esa pasión, en mi caso por la montaña, me provoca unas sensaciones tan intensas que si tuviera que definirla con una sola palabra, ésta sería VIDA.

Constato que la vida me ha ido cambiando, y tengo la sensación de que significa que ha servido para algo el vivir. La vida me ha transformado, la montaña también lo ha conseguido. Aunque supuestamente subir una montaña no vale para nada, a mí me hace mucho bien, tengo sentimientos y sensaciones que creía perdidos.

El esfuerzo, el sacrificio, el cansancio, la disciplina, la superación me han sido de gran ayuda en la adversidad. También el "pasarlo mal" agudiza mis sentidos y mi instinto de supervivencia.

Apuntan por ahí que la montaña es una escuela de vida, para lo bueno y para lo malo. Pasar frío, soportar calor, pasar hambre, sed, incomodidades, no poder asearte en condiciones, la estrechez de un saco de dormir, la dureza del suelo, ayuda, y mucho, a valorar todo lo que tendemos a infravalorar, ayuda a

fortalecer nuestro carácter, a aumentar nuestra fuerza de voluntad.

La montaña además me sitúa en el contexto perfecto para la reflexión, para la inspiración, para la metafísica. ¿Quién no ha comprobado mientras camina por la montaña, sobre todo por sitios ya conocidos, que hay un momento en que tu mente se desconecta del cuerpo, en el que afloran en tu cabeza todo tipo de pensamientos? También he desarrollado gracias a la experiencia, que es fundamental para ello, eso que ahora está tan de moda que llamamos intuición. Una cosa que no está localizada en ningún órgano de nuestro cuerpo, y que según los científicos de estar ubicado en algún lugar, sería en el lado derecho de nuestro cerebro. No quisiera acabar sin recordar que también la montaña me ayuda a recuperar la capacidad de contemplar y admirar lo que me rodea, de respirar, y del espíritu de amistad y solidaridad.

Me gusta la gente que comunica. Creo que todos los que hemos ido a sitios donde otros no han podido ir, estamos obligados a contar lo que hemos aprendido. Por eso contaros algo sobre Mustang, pasando antes por el país donde se encuentra que no es otro que mi querido y amado Nepal.

NEPAL

¿Cómo embutir el Himalaya en un cuaderno ?. Es una tarea difícil para cualquier escritor, y por supuesto, ni que decir tiene para mí, porque Nepal – como dijo Einstein a propósito del universo- es una realidad finita, sí, pero ilimitada. Y además sinérgica: la suma de sus partes no coincide con el todo. De ahí que la única forma para empezar a abarcarlo, con objeto de llegar algún remoto día a conocerlo, estribe en pateárselo.

No puedo presumir de muchas cosas, pero sí de conocer y amar Nepal.
He vuelto en bastantes ocasiones y no obstante, me sigue sorprendiendo comprobar que la vida de la gente continúa siendo tal y como la conocí en mi primer viaje.

Para mi Nepal es un estado de conciencia. He aprendido de su buena gente:
que no debemos vivir del pasado, que no debemos soñar con el futuro, que debemos concentrar nuestra mente en el presente.

Nepal tiene la sabiduría de no revelarme todos los secretos de una vez…, me los va reservando poco a poco, uno a uno… viaje a viaje. Por eso una vez allí, sin prisa, sin tiempo, sin reloj, lo mejor es perderte por todas las esquinas de la ciudad esperando que te lleguen esos secretos. Y descubrir imágenes, monasterios, rincones perdidos, templos, monumentos, tallas de madera, de orfebrería, gente, etc.

Un paisaje ,dijo Faulkner, sólo se conquista con la suela de los zapatos. Anda, ven y sígueme por este entramado de sueños. Voy acometer contigo un viaje, quizá poco turístico, poco aventurero, un viaje para mudar de aires. Vamos con él.

MUSTANG

En la cabecera del Kali Gandaki, al norte del Annapurna y del Dhaulagiri y haciendo frontera con Tíbet , se encuentra una de las regiones más panorámicas y culturalmente interesantes de Nepal.

Conocida por sus habitantes como Lo y por el resto del mundo como Mustang, este diminuto reino era un auténtico misterio hasta que el gobierno nepalés lo abrió finalmente a los extranjeros en 1992. Un pequeño reino que se ha mantenido prácticamente sin cambios desde el siglo XV. Hoy en día Mustang es, sin duda, el ejemplo mejor conservado de la vida tradicional tibetana en todo el mundo. Hasta 1964 la región permaneció completamente cerrada a los extranjeros. Es por ello que salvaguardado de la influencia externa, Mustang conserva una

cultura milenaria intacta, en la cual, entre valles y montañas, nos sumergimos a medida que nos adentramos en el Himalaya prohibido.

A día de hoy Mustang sigue siendo una región poco visitada y con acceso restringido, y si bien administrativamente estamos en Nepal, por su geografía, paisaje y cultura parece que estamos en el Tíbet. Su importancia estuvo condicionada hasta hace pocos años por su estratégica situación que lo convirtió en paso obligado para las caravanas que desde el Tibet bajaban a India cargadas de sal, carne seca y otras mercancías a través de la denominada “Ruta de la sal”. Sus habitantes continúan viviendo, mayoritariamente, de la agricultura, el pastoreo, y el comercio.

Mustang es uno de esos sitios ideales para buscar tierras inhóspitas por explorar. No se trata de un treking de grandes montañas, -de ochomiles-, aunque se ven

Annapurnas y Dhaulagiri, es más bien una inmersión en una cultura detenida en el tiempo, bañada por las tradiciones, la religión y condicionada por la dureza del entorno.

La sensación de aislamiento siempre estará presente.

Administrativamente, Mustang, aunque regido por el gobierno de Nepal, es una región que mantiene cierta autonomía. El gobierno de Nepal hace serios esfuerzos por preservar la cultura y entorno natural de Mustang. Es un destino casi intacto con poblados y gente de tradiciones de la Edad Media.

El reino de Mustang se encuentra en la cara norte del Himalaya, y su clima es diferente al resto de Nepal. Tiene un clima muy seco, con inviernos que comienzan pronto y muy fríos. La época de monzón apenas se nota en Mustang.

Descubrir paso a paso cada valle y cada aldea es sin duda una experiencia inolvidable. Pequeños y exquisitos poblados, monasterios, y chortens van saliendo a nuestro encuentro, enmarcados entre un paisaje lunar de laderas erosionadas por el viento y de tonalidades rosadas, marrones, amarillas, grises, rojas; de colores son también las banderas de oración colocadas en los techos de las casas, Todo ello es el escenario de un viaje al pasado, de un impresionante viaje al pasado.

La forma de vida de los pueblos sigue siendo feudal, con los hombres dedicados al cuidado de los yaks y de sus pequeños campos de cereales y las mujeres atendiendo la casa. Mientras el mundo cambiaba, Mustang sigue siendo el mismo lugar de siempre, vinculado a sus tradiciones y ajeno a lo que sucede fuera de sus fronteras.

Hoy en día es una rara anomalía cultural. Un reino que pertenece a

Nepal, con población de etnia tibetana en el que la influencia china apenas se deja sentir.

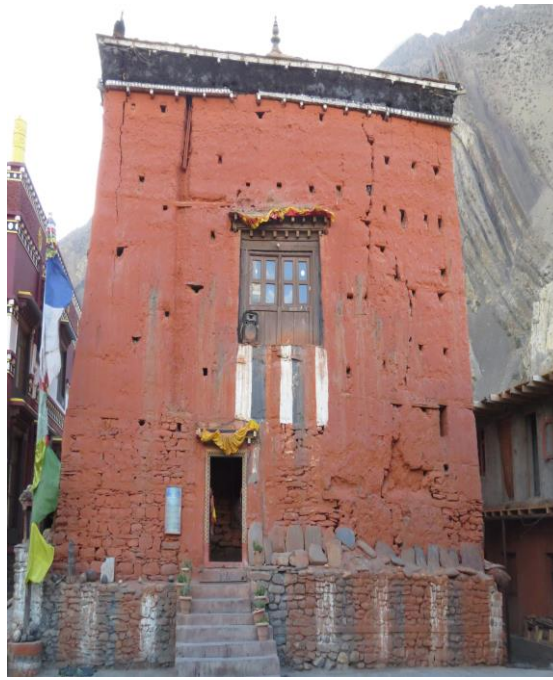
Según el actual Dalai Lama «La auténtica cultura tibetana sobrevive solamente en el exilio y en lugares únicos como Mustang».

El reino de Mustang no deja de ser un inmenso desierto junto al cielo, un desierto de color ocre, del aspecto más aterrador que pueda darse, sembrado de enormes masas rocosas limadas por el viento, que dominan profundos cañones y gargantas en un infierno de tierra abrasada, un océano de piedras.

La gente de Mustang es budista pero mezclada con la religión antiquísima Bon, que además es animista y como tal es muy supersticiosa.

Las diminutas puertas cumplen su función, se supone que los fantasmas no entran por debajo. Cuando una persona muere el cadáver quiere regresar, los zombis caminan hacia la puerta se golpean la cabeza con el dintel de esta y vuelven a morir.

La estatua es un devorador de fantasmas



Siguiendo con las creencias, las paredes pintadas de rojo significan que lo que está detrás de la pintura está protegido.

Significa que las almas de los difuntos pueden permanecer en ese lugar para salvaguardarlo. Casi todos los palacios y monasterios están pintados de rojo.

Comienzas a andar hacia el norte y penetras en un nuevo universo himalayo, completamente distinto a todo lo que has visto antes en Nepal, ni árboles, ni hierba, ni gente. Nada, sólo fantasmales siluetas de pueblos y de cañones desgarrados por la erosión eólica.

Una casa sin leña sobre el tejado es igual a una cabeza sin pelo. Según la leña que se tenga así es la riqueza de la familia.

Aquí se combinan los horrores del
desierto y la aridez de la alta montaña.

Continuando con ese paganismo por todo el reino de Mustang, las ventanas están enmarcadas en negro para alejar a los demonios.

Fortalezas palaciegas en las colinas,
cuyas ruinas aún se pueden ver.

El muro Mani más largo de Nepal.
La leyenda cuenta que bajo este muro
yace el intestino del demonio.

Antes de morir con la sangre que sobró del intestino del demonio se coloreó la montaña.

Palacio Real en la capital de Mustang, Lo Mantang.

Las cabezas de animales colgados fuera de las casas significan respeto para el animal y protección para la casa.

Fortaleza Ketcher Dzong. Desde aquí se creó Mustang.

Los chortens solitarios en el camino sirven para saludar al viajero y como guardianes de éstos.

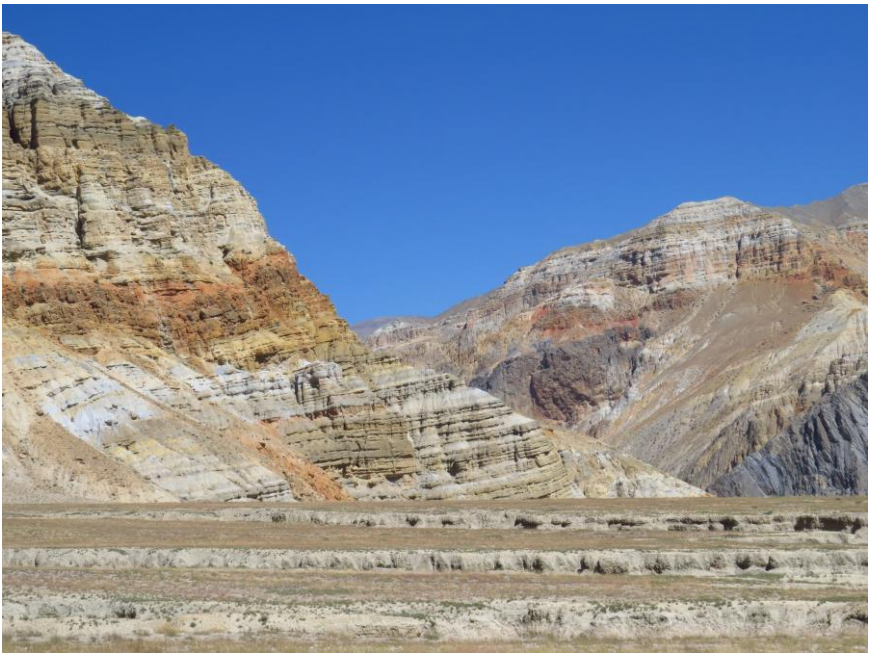
Monasterio Nyphu. Lugar de retiro.

Antiguas cavernas, Las cuevas servían contra el frío y los bandidos. Muchas cuevas siguen inexploradas y sigue siendo un misterio las personas que comenzaron a cavarlas hace unos 3000 años.

Representan tres guardianes, se encuentran a lo largo de todo Mustang.

Lo Mantang y su ciudad amurallada.

Hay la mínima humedad posible en la atmósfera, todo está seco, todo está bañado con una luz rutilante que permite ver con toda precisión el contorno y el dibujo de los picos situados a 100 kilómetros de distancia. Esta sorprendente claridad del aire enrarecido y seco provoca una sensación muy extraña.



Variedad de tonos de ocres, grises, amarillos...

We shall overcome

Buen viaje sí, pero no te descuides, porque aún te aguarda otra prueba; la definitiva, acabar de leer mi PARAÍSO ENCONTRADO.

UNA LÍNEA

CRUZAR EL UMBRAL DE LA LÍNEA ES UN VIAJE

UN LADO

OTRO

EXTERIOR

INTERIOR

FUERA

DENTRO

PRESENTE

PASADO

CLARO

OSCURO

PAGANO

MÍSTICO

IGNORANCIA

SABIDURÍA

PROFANO

SAGRADO

PELIGRO

SEGURIDAD

TERRENAL

SOBRENATURAL

INFIERNO

CIELO

MUSTANG

Paraíso encontrado

La soledad del sitio, el paisaje absolutamente nuevo, es motivo de una enorme felicidad. Me doy el lujo de vivir el presente.

Entiendo que otro Himalaya es posible, por eso prefiero no hablar de treking si no de Sauntering (Saunter.- deambular, dar una vuelta o paseo tranquilamente). Sauntering, palabra que deriva de la gente que iba a la Sainte Terre, es decir a Tierra Santa. Mustang es Tierra Santa para los budistas. Para mí :

Mustang es un oasis detenido en el tiempo.
Un lugar donde todavía las piedras hablan,
Un lugar tan remoto que no ha sido arrasado por la ola de modernidad que se ha tragado el mundo,
Un lugar donde se aprecia el silencio.
Un lugar de peregrinos,
Un lugar donde sientes de nuevo el valor de las cosas,
Un lugar donde encuentras sentimientos mágicos en el camino,

Es aquí, en este sitio salvaje y libre, donde me doy cuenta que el ser humano y sus asuntos, el estado, el trabajo, el tráfico, el comercio, la hipoteca, y sobre todo la política, no ocupan espacio en mis pensamientos, ni en el paisaje.

Inmensidad, ésta es la palabra. Más que en ningún otro lugar que haya estado. Infinidad es lo que siento.

Siento el flujo de bionergía que hormiguea mis dedos para comenzar mi diario en Mustang, PARAÍSO ENCONTRADO.

Ahora es donde comienza mi diario de viaje, pero en este caso no un viaje de monumentos, piedras, itinerarios, etapas, hoteles, sino un conglomerado de pensamientos y fragmentos, impresiones y ensoñaciones, recuerdos y encuentros. El propósito es evidente: guardar fidelidad al cuaderno de notas del que he sustraído

estos apuntes, más que a una narración compacta. Las notas que verás a continuación no obedecen a ninguna ley, salvo a las del azar. Desprovistas de orden, en muchas de ellas no encontrarás exposiciones que te ayuden a descifrar los caminos del corazón.

Dicen que la primera mirada es la que vale, y en eso, en mi primera mirada, en mi primera intuición, en mi primer pensamiento, fui rellenando las páginas en blanco del cuaderno de notas que siempre me acompaña en mis viajes. Notas escritas en algún caso desde la razón, otras hipnotizado por los paisajes, otras en facultades cabales, otras hechizado por el cansancio y la altitud, otras por la celebración de la mirada.

Antes te recuerdo, por si lo tienes olvidado, el principio de incertidumbre: viene a decir algo así como que “nada se puede predecir con exactitud”, siempre

queda un margen de incertidumbre en el conocimiento humano.
El principio está relacionado con el hecho de que el observador por el mero hecho de ser testigo influye en la realidad que está observando, la altera, introduce una variable de indeterminación.

La confusión es el estado de la razón.

Viajar es como el cine, nunca sabes si la persona que te recomienda un lugar tiene la misma percepción de las cosas que puedas tener tú.

Si recuerdas he mencionado anteriormente en el capítulo de Mustang el Tíbet, y lo sostengo.

Todo en Mustang recuerda el Tíbet. Tibetanos son sus habitantes, tibetano es su árido, enjuto, casi desértico paisaje

lunar, tibetano- y por ello lamaísta- es el budismo de sus habitantes y tibetanos son los hermosos, numerosos e impresionantes templos clavados en la altiplanicie o inverosímilmente colgados de riscos. Mustang es, hasta cierto punto, todavía mejor que su modelo, tiene la ventaja y aliciente de que no hay brutales invasores chinos, sino libertad, tolerancia, respeto y gentes de bien. Que Buda las guarde.

Alguien condenó hace tiempo a las montañas a establecer la división entre hermanos mientras fronteras y Estados se convierten en convincentes ficciones para desencadenar guerras.

¡Ah, las fronteras: son magníficas, estoy encantado, Vivan las fronteras! – lo digo, naturalmente, con sorna, retranca y una pizca de mosqueo. Para los que viven apesadumbrados, las fronteras son la esperanza: hay futuro porque hay una frontera que limita la tristeza. En cambio,

para los que viven felices son contempladas con desasosiego: saben que nunca resultarán suficientes para protegerlos de los desgraciados que viven al otro lado.

En este camino nada es lo que parece. Me dejo llevar, confío en lo que no sé y aprendo de lo que vendrá.

En nuestro primer mundo, no alcanzar todos los deseos es dolor. ¿Qué cómo se puede vivir sin desear todo ?, Limitando los deseos.

Somos menos conscientes de lo que tenemos, que de lo que nos falta.

Estos días he descubierto que además de actividad física existe una actividad

espiritual, y que están ligadas entre ellas. Las montañas crean adicción.

Todo es relativo, ni mejor ni peor, todo puede cambiar según desde el punto de vista que se vea. Para las personas que valoran lo superlativo, el treking de Mustang es un sitio para después colgar sus fotos, para las personas que valoran la armonía, el treking de Mustang se ha despojado de su verdadero significado.

Cuando sales de tu país, te crees que por ser Europeo llevas una coraza, allí en ese sitio tan distante de todo te das cuenta que no es cierto.

Hoy me acuesto con la sensación de que todo lo demás no importa.

Todavía aquí en Mustang lo intelectual no se ha desarrollado en detrimento de lo sensible.

El progreso de Mustang es en cierto modo inevitable, incuestionable – es muy bonito y divertido para nosotros venir aquí un rato, pero hay que vivir aquí donde por ejemplo no hay un solo hospital- Sólo espero que como todo en la vida exista más de un camino hacia el futuro, y que con cambios, continúen bajo ese mismo patrón de existencia basado en la coevolución entre los seres humanos y la Tierra, en seguir construyendo sociedades sostenibles. En la vida lo importante es siempre contrapuesto.

Respiro un aire de satisfacción absoluta, de paz. Esto me plantea una cuestión. ¿No es mejor vivir ignorándolo todo (los teléfonos, la televisión, el asfalto) que vivir rodeado de felicidad sin llegar a apreciarla?. ¿Es mejor la felicidad del

ignorante que la amargura del sabio?, “ es lo mismo, porque la felicidad del ignorante es la amargura del sabio” – Fernando Savater-.

Todas las grandes religiones han salido de los desiertos. La emoción del desierto es más interior que la de las montañas, necesita del silencio y de la intimidad, no es comunicativa ni ruidosa.

Los términos “esplendor“, “grandeza”, “majestuosidad” me son inútiles para retratar este enorme desierto. Hay una desproporción absoluta entre la naturaleza y el hombre.

Estoy solo bajo millones de estrellas ante la extensión del desierto. ¡Qué más lujo que éste, que el de observar !.

Respirar este aire seco con la mínima humedad posible es vigorizante, es de una tenuidad y elasticidad tan extrema que se convierte en una fuente de placer.

Hoy anduve sin encerrarme en mí mismo, he querido convertirme en parte de lo que me rodeaba.

La vida no debería girar en torno al trabajo sino al tiempo. Decía Thoreau: “ El más rico es aquel cuyos placeres son más baratos”.

He recorrido muchos kilómetros en este Sauntering pero tengo la certeza que el destino no me llevará a ningún lugar en concreto sino a mi interior. Me marcho con la sensación de que he recibido mucho más de lo que he aportado. Lo más bello del destino es lo desconocido.

Y que quede claro que no busco apostolizar, no tengo nada de lo que convencer a nadie. Mis convicciones acerca de la sensatez no siempre coinciden con lo que otra gente entiende por cordura. Tener por seguro que el objetivo final se cifra en llegar a ser lo que cada uno es y no, de ningún modo lo que yo soy.

Nadie escribe, pinta, esculpe si no está en soledad. La soledad te lleva a la creatividad.

PARAíSO DE SOLEDAD, o , SOLEDAD DE PARAíSO…… *Alea jacta est*.

«No creáis en nada simplemente porque lo diga la tradición, ni siquiera aunque muchas generaciones de personas nacidas en muchos lugares hayan creído en ello durante muchos siglos. No creáis en nada por el

simple hecho de que muchos lo crean o finjan que lo creen. No creáis en nada sólo porque así lo hayan creído los sabios en otras épocas. No creáis en lo que vuestra propia imaginación os propone cayendo en la trampa de pensar que Dios os inspira. No creáis en lo que dicen las Sagradas Escrituras sólo porque ellas lo digan. No creáis a los sacerdotes ni a ningún otro ser humano. Creed únicamente en lo que vosotros mismos habéis experimentado, verificado y aceptado después de someterlo al dictamen de la razón y a la voz de la conciencia».

Siddharta Gautama Buda, 563-483 a.C.

Tashi delek

Mountaineers for Himalayas Foundation

Kailash Home

Mis viajes tratan de dar dimensión a una afición que pasa a ser acción.

Los sueños cuando son intensos y nacen del fondo del corazón te cambian la vida. No es una locura perseguir los sueños. En la vida se pueden hacer muchas cosas, y yo he querido hacer ésta. Y lo he querido hacer intensamente, y lo he querido hacer con pasión.

Tengo por norte la solidaridad, y una máxima cristiana, yo que me declaro agnóstico: - no creo en nada… creo en la

gente que aprecio independientemente de sus ideas - AYUDAR.

Ayudar a estos niños huérfanos, pobres y desamparados de las zonas montañosas más remotas de Nepal y a los que proporcionamos un alto nivel educativo en Katmandú.

Practico el más acá con entusiasmo y sin alardes neorrománticos, mantengo que es un deber material, no sólo moral, el restar, raer, roer, un resto de injusticia, de dolor, de miseria. Avanzar aunque sea sólo un milímetro es algo más que la nada. El "todo" es consecuencia de incontables "casi-nadas". Uno de vosotros influirá en otro, y luego en otro más, y luego en diez, cien, mil y el inalcanzable horizonte utópico siempre estará, sino más cerca, al menos un poco menos lejos. El compromiso individual es el triunfo colectivo.

«A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el océano, pero el océano sería mas pequeño sin esa gota».

Madre Teresa de Calcuta.

El Kailash (hogar de la Fundación) no es un sitio de paso, estar allí es ver como la energía te atraviesa y te transforma, ver como los niños te dan todo a cambio de nada. Esa es su plenitud, niños con grandes sonrisas en sus labios, niños que la ilusión irradia de sus miradas, porque una sonrisa con una mirada brillante te da mucho más de lo que imaginamos y cuesta menos de lo que hacemos pagar.

Dentro de la Fundación soy uno más, un sponsor de un niño, como dicen ellos, pero estoy tan comprometido que me produce mayor satisfacción que ningún otro paso que haya dado en la montaña.

RES NON VERBA

En Tres Cantos, marzo/abril 2020
durante el confinamiento, intentando
buscar siempre lo positivo ante la
adversidad.